

## INTRODUCCIÓN

# Iztapalapa, un pueblo originario de la Ciudad de México

*Era Iztapalapa una ciudad considerable situada casi en el cabo de una pequeña península que se formaba entre los dos lagos, el de agua salobre al norte y el de agua dulce al sur. Uníase esta península a la isleta de México por medio de una ancha calzada de dos leguas y media de largo, fabricada muchos años antes entre las aguas del lago. El vecindario de Iztapalapa era de 12 000 casas, fabricadas por la mayor parte en islotes del lago salobre en cuyos contornos había innumerables sementeras y jardines nadantes.*

FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO (2009)

Nunca es tarde para saldar pendientes. El número especial de *Rutas de Campo* dedicado a Iztapalapa que hoy presentamos era una deuda que tenía el INAH con los pobladores de esa región, de modo que con esta publicación cumplimos con la obligación de resaltar la importancia histórica y cultural de Iztapalapa en la cuenca de México, y a la vez devolvemos a sus habitantes —nuestros primeros interlocutores— los resultados de las investigaciones que antropólogos, historiadores y arqueólogos hemos obtenido a lo largo de varios años de exploración en el seno de la comunidad iztapalapense.

Iztapalapa, antigua península de la cuenca de México,<sup>1</sup> bañada en su lado norte por el lago de Texcoco y en su lado sur por el lago de Chalco, forma parte de la Ciudad de México sin renunciar a su identidad y cultura de raíces mesoamericanas.

Este espacio geográfico fue la semilla de culturas elaboradas y complejas, a las cuales se refiere Charles Gibson (2007: 6) cuando comenta: “Resulta tentador preguntarse qué engendró, además de los lagos y montañas, la larga procesión de civilizaciones indígenas allí, qué secuencia de ‘estímulo y respuesta’ convirtió este valle en la sede de culturas nativas tan altamente desarrolladas”.

1. “El valle de México es una región pequeña en comparación con la totalidad del territorio del imperio azteca, pero lo intrincado de su historia indígena no debe medirse en términos de dimensiones físicas... técnicamente no es un valle sino una cuenca que carece de salida natural” (Gibson, 2007: 5).

En su obra *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, Gibson sostiene que el cerro de La Estrella o Huixachtécatl probablemente formó parte del territorio de Culhuacán —hasta la fecha una parte del cerro de La Estrella pertenece a Culhuacán y la otra parte al pueblo de Iztapalapa—.

Iztapalapa era un señorío semiindependiente y exento de tributo debido a sus lazos de parentesco con los gobernantes mexicas, lo cual no lo eximió de algunas obligaciones económicas ni de la prestación de servicios laborales y militares. De acuerdo con Virve Piho, Cuitlahuatzin II fue nombrado señor de Iztapalapa —su último gobernante—; era hermano del emperador mexicana Moctezuma Xocoyotzin, y tras la muerte o asesinato de éste pasó a ser señor de Tenochtitlan por un corto tiempo, ya que lo venció la viruela, una enfermedad desconocida en este continente y entonces mortal. Mejor conocido como Cuitláhuac, este personaje histórico es un orgullo de los iztapalapenses.

El *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles de Iztapalapa* contiene información que contribuye a dar una justa idea de esta región del oriente de la actual Ciudad de México:

Iztapalapa se convirtió en una villa enteramente mexicana y se desarrolló de manera notable. Debido a sus sistemas de calles y canales rectos era considerada como una de las localidades mejor urbanizadas en la orilla de los lagos, e incluso es probable que los mexicas se inspiraran en su traza para diseñar la construcción de la gran Tenochtitlan. Moctezuma Xocoyotl estableció en Iztapalapa un jardín botánico, el más grande del valle de México, donde se cultivaban plantas de ornato y medicinales propias de tierras templadas. Había también estanques con peces y criadero de aves, todos edificadas en cantería y vigas de cedro, con patios muy espaciosos (Lombardo y Serrano, s.f.: 14).

La importancia de Iztapalapa como pueblo ribereño y lacustre es asimismo señalada por Clavijero (2009: 3) cuando afirma que: “Al otro lago da nombre la célebre ciudad y corte de Texcoco y entre ambos se forma la pequeña península de Iztapalapan [...] había parte en las isletas y parte en las riberas de los lagos otras 12 ciudades bien grandes, y en todo el recinto del valle por lo menos 40 ciudades considerables, de las cuales las mayores eran Xochimilco, Mizquic, Cuitláhuac (hoy Tláhuac), Chalco, Atzcapotzalco, Iztapalapan [...] que al presente no son ni la vigésima parte de lo que eran”.

Esta breve reseña histórica de los antecedentes prehispánicos y del periodo previo a la Conquista española da cuenta de la importancia que tuvo Iztapalapa para los pueblos de la cuenca de México.<sup>2</sup> Su relevancia como pueblo originario de la Ciudad de México se ha empezado a valorar en años recientes, tras haber sido menospreciada durante largo tiempo debido a la historia de “invisibilización” a que han sido sometidos éste y los demás pueblos originarios del país, en particular aquellos de procedencia prehispánica asentados en contextos urbanos actuales.

2. Esta breve reseña histórica está tomada del libro en preparación *Ayer es siempre todavía. Reproducción cultural y patrimonio: etnografía de la vida ceremonial de Iztapalapa*, de la autoría de quien esto suscribe.

Reconocer y demostrar cómo estos pueblos inmersos en los grandes conglomerados ciudadanos mantienen, recrean y tejen relaciones sociales que construyen comunidad al mantener viva su tradición cultural mesoamericana es de vital importancia histórica, cultural y política. Cabe destacar que, justo porque Iztapalapa recrea día tras día su dinámica propia de la vida de un pueblo, ocurre una serie de intensas interacciones sociales generadas por medio de las actividades cotidianas y los ciclos ceremoniales. Esta participación comunitaria activa otorga a los iztapalapenses un sentido de pertenencia, un cimiento, una base material y simbólica de su identidad. Desde la perspectiva de pueblo originario, nuestra publicación intenta contribuir al conocimiento etnográfico e histórico, así como al reconocimiento de las diferencias culturales en la Ciudad de México.

Iztapalapa no se entiende sin Semana Santa, como no se entiende sin el cerro de la Estrella, con el templo del Fuego Nuevo en su cúspide y sus cuevas, su ciclo ceremonial y sus célebres sociedades floreras, todas estas manifestaciones del patrimonio cultural singular del pueblo, construidas y preservadas en forma colectiva. Así, mientras la llamada modernidad se empeña en destruir territorios y significados, los pueblos se empeñan en preservarlos y construirlos.

Lo anterior explica por qué este número de *Rutas de Campo*, luego de tres artículos que contextualizan la organización ritual, festiva y comunitaria del pueblo de Iztapalapa, privilegia los artículos arqueológicos que dan cuenta de la historia prehispánica del cerro de la Estrella.

En el primer bloque se analiza, desde la historia y la antropología, el devenir y permanencia de Iztapalapa, pueblo originario de la Ciudad de México.

En “Ceremonia para la vida: vida para la ceremonia” se plantea que Semana Santa es sólo una de las ceremonias que integran el complejo ciclo festivo en Iztapalapa. Apoyado en la etnografía y la historia, en el texto se describen las características de ese calendario ritual, enmarcadas en tres conceptos: patrimonio cultural vivo o inmaterial, rituales de tradición cultural mesoamericana y la importancia de este ciclo festivo como parte de la reproducción cultural y social del pueblo de Iztapalapa. La autora insiste en que reducir el ciclo ceremonial de Iztapalapa exclusivamente a la representación de la Pasión implicaría limitar el análisis de un extraordinario proceso ritual pleno en contenidos que teje relaciones sociales entre barrios, santos, santuarios y pueblos aledaños.

En “Iztapalapa y su paisaje a través del tiempo” Teresa Rojas Rabiela describe, con el apoyo de textos e imágenes históricos, el entorno lacustre y ribereño de Iztapalapa desde la Conquista española, con énfasis en el periodo novohispano. La autora informa de manera minuciosa sobre las chinampas, los productos que allí se cultivaban o elaboraban y que eran vendidos o intercambiados en la vecina Ciudad de México. Se trata de una colaboración para investigaciones posteriores, ya que aporta nuevos conocimientos acerca de Iztapalapa y la cuenca de México.

Carlos García Mora ofrece “Iztapalapa. Corporación religiosa de un pueblo chinampero (1971-1972)”, artículo etnográfico —como el propio autor lo define— de un antiguo poblado típicamente campesino hasta 1950, cuando fue absorbido por la Ciudad de México. Al igual que en la colaboración previa, en este trabajo se afirma que tal absorción no hizo desaparecer del todo la organización religiosa ni

a sus encargados. García Mora proporciona una explicación plausible sobre el origen de Atlalilco y Axomulco, los dos medios pueblos que conforman Iztapalapa. Resulta interesante comparar este espléndido trabajo, el cual remite a Iztapalapa en la década de 1970, con investigaciones más recientes.

En el segundo bloque se analiza la importancia del cerro de La Estrella como polo de tradiciones y referencias.

“Descubrimiento y conservación del basamento del templo del Fuego Nuevo”, del arqueólogo Raúl Martín Arana Álvarez, describe los orígenes del hallazgo y conocimiento del monumento conocido como templo del Fuego Nuevo, localizado en la cúspide del cerro de la Estrella, con una mención a los primeros arqueólogos que lo interpretaron. Arana hace un recuento de los trabajos pioneros de excavación a cargo de investigadores en arqueología del INAH. Por último, refiere las más recientes acciones —de las cuales él fue responsable, a partir de 2003—, enmarcadas en la investigación y conservación integral del conjunto Templo y Plaza del Fuego Nuevo, intervenido por completo con base en el Proyecto de Investigación Antropológica Cerro de la Estrella (PIACE).

Con su investigación “Villa Estrella, un sitio arqueológico olvidado en el cerro de la Estrella”, Susana Victoria Gurrola Briones comparte sus hallazgos en un sitio arqueológico poco conocido de ese lugar. Se trata de la información de los trabajos de investigación emprendidos en un espacio del cerro de la Estrella donde la alcaldía Iztapalapa decidió construir, en la década de 1970, un centro social que afectó gravemente a un asentamiento prehispánico del Clásico tardío y principalmente del Epiclásico, con restos evidentes y claramente diagnósticos de construcciones y materiales de la etapa tolteca.

“El Santuario, sitio arqueológico en el cerro de la Estrella, Iztapalapa” es el artículo presentado por Juana Moreno Hernández acerca del lugar donde se lleva a cabo la ceremonia de la crucifixión de Jesús, como parte de la representación que hace el pueblo de Iztapalapa en Semana Santa. La autora concluye que, al término de su participación, se aseguró la preservación de los elementos arqueológicos, así como la dignificación del sitio, abandonado por más de 15 años y convertido en basurero por los habitantes de la colonia donde se ubica esta pequeña zona.

“Simbolismo e identidad del cerro de la Estrella” es un aporte de Teresa Eleazar Serrano Espinosa y Jorge Arturo Talavera González, quienes abundan en la importancia geográfica del cerro de La Estrella, así como en la explicación que tuvieron los cerros, montañas y volcanes para la cosmovisión mexicana; posteriormente abordan algunos aspectos del sitio en la actualidad, como Semana Santa y el culto al Señor de la Cueva, entre otros.

La participación de la arqueóloga Josefina del Carmen Chacón Guerrero se compone de sus observaciones y los distintos usos sociales de ese sitio arqueológico. “Ceremonias, fiestas y rituales que se realizan en el cerro de la Estrella, Iztapalapa” describe en forma detallada sucesos de ceremonias, rituales y usos actuales del templo del Fuego Nuevo, en la cúspide del cerro, así como del área protegida donde se encuentran las cuevas y los espacios abiertos y culturales que forman parte del entorno natural y cultural de esa eminencia.



Christophe Helmke e Ismael Arturo Montero García presentan el texto “A la sombra del Gólgota, continuidades y discontinuidades en las observancias rituales en el cerro de la Estrella”. Los autores comparten su profundo conocimiento, producto de sus investigaciones, en que la historia apoya a la arqueología y viceversa. Asimismo relatan y analizan los eventos que evocan al Gólgota bíblico para la escenificación de la Pasión de Cristo en Semana Santa. Señalan la importancia simbólica y ritual del cerro en la actualidad debido a su relación con sus orígenes prehispánicos, al analizar mediante fuentes etnohistóricas la última ceremonia del Fuego Nuevo, en 1507, presidida por Moctezuma II. Como parte de esta descripción hacen una interesante analogía del ritual mexicana con la religión católica, al enmarcarlo en el otro ritual: Semana Santa, lo cual les permite construir una hipótesis de continuidad “híbrida” a través del fuego.

Jorge de León Rivera, otro antiguo cronista de Iztapalapa y director del Museo del Fuego Nuevo, contribuye con el artículo “La cruz del papa Juan Pablo II en el predio de la Pasión del cerro de la Estrella, alcaldía Iztapalapa, Ciudad de México”. En su artículo, De León hace una extensa descripción sobre el origen de la veneración a la cruz desde el siglo III hasta nuestros días, y concluye con la llamada “cruz del papa”.

Por último, en el tercer bloque se aborda el tema de Semana Santa en Iztapalapa.

Sonia Iglesias y Cabrera aporta en su trabajo “Semana Santa y su simbología” una relevante descripción histórica acerca de los significados cosmogónicos que tienen dos momentos cruciales para la religión católica: el nacimiento y la muerte de Jesús. De esta manera, el artículo provee los conocimientos necesarios para entender el aspecto religioso de Semana Santa.

El texto de Juan Carlos Valdez Marín, “Representación e imagen: Semana Santa en Iztapalapa”, ofrece una mirada alternativa del acontecimiento por medio del análisis de la imagen y la observación del suceso como una representación teatral.

Francisco Alatraste Torres colabora con el artículo “La procesión y el discurso: Semana Santa en Iztapalapa”, trabajo que se especializa en dar cuenta de las procesiones que realiza la comunidad durante la representación de Semana Santa. El autor enfoca su atención en la estructura y significado de esta manifestación religiosa mediante la lectura del lenguaje corporal, las expresiones faciales, el uso del espacio y los movimientos, entre otros elementos que forman parte del suceso. Su intención es develar las formas empleadas para transmitir el mensaje religioso, así como otra manera de entender las relaciones sociales entre los individuos pertenecientes a la comunidad de los ocho barrios de Iztapalapa.

En “Los insólitos caminos de la tradición: Semana Santa en Iztapalapa” Mariángela Rodríguez presenta un análisis histórico de Semana Santa en Iztapalapa y lo aborda como un proceso de selección y resignificación de la tradición. Para la autora, el punto de partida es la evangelización y las prácticas para su consumación; desde este enfoque enmarca, con base en una epidemia de cólera *morbus*, la realización de Semana Santa en ese lugar.

“El Señor de la Cueva fundacional, pieza clave que propició el origen histórico y simbólico de la representación de Semana Santa en Iztapalapa”, de Naín Alejandro Ruiz Jaramillo, es un estudio que



ofrece una explicación sobre la relación simbólica entre dos acontecimientos relevantes de Iztapalapa: la devoción al Señor de la Cueva y su historia, así como la representación de Semana Santa por medio de un profundo y cuidadoso análisis histórico de la representación de la Pasión en Iztapalapa y de las esculturas del Santo Entierro. Cabe destacar su reflexión sobre la trascendencia que cobran los santos entierros y santos sepulcros en cuevas, pues remiten al paisaje ritual, donde los cerros y las cuevas fueron sitios de culto en la época prehispánica.

De Beatriz Ramírez González, una de las cronistas de Iztapalapa y actual responsable del Archivo Histórico de esa demarcación, publicamos “La representación de la Pasión y muerte de Cristo en los ocho barrios de Iztapalapa”, una cuidadosa observación realizada durante muchos años y sustentada con documentación histórica acerca de los orígenes de esta representación y de los significados sociales, religiosos y culturales que tiene para la actual población iztapalapense y la propia Ciudad de México.

### **A manera de colofón**

¿Por qué es importante esta publicación sobre el pueblo de Iztapalapa? Porque con ésta intentamos explicar la historia y las características culturales de Iztapalapa, así como su pasado y presente de tradición mesoamericana. Partimos de la aseveración de que Iztapalapa es un pueblo originario, por lo cual es importante conocer y analizar sus peculiaridades, al destacar que “pueblo” es también un término cultural con historia y arraigo, un nombre entrañable que evoca raíces, origen. Al decir “pueblo de Iztapalapa” aludimos también al territorio, a identidades, tradiciones, relaciones sociales y parentesco, entre muchos elementos más.

Este número de *Rutas de Campo* reivindica el pasado histórico de Iztapalapa y asimismo su presente, pleno de significados culturales comunitarios, con la intención de colaborar en la comprensión y reconocimiento de este pueblo originario que mantiene y recrea su presencia vital en la Ciudad de México. Sólo así se aceptarán y valorarán sus usos y costumbres, se reconocerá su derecho al territorio, se respetarán sus diferencias y sus particularidades, y sobre todo se entenderá la importancia que reviste para esta comunidad ejercer sus tradiciones culturales como símbolo de identidad y reivindicar su derecho a la diferencia y su resistencia frente a la sociedad moderna.

**Rosa María Garza Marcué y Karla Peniche Romero**

### **Bibliografía**

- Clavijero, Francisco Javier (2009). *Historia antigua de México*. México: Porrúa [Sepan cuantos..., 29].
- Gibson, Charles (2007). *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*. México: Siglo XXI.
- Lombardo de Ruiz, Sonia y Marcela Serrano (s.f.). *Coordinación e introducción del Catálogo Nacional Monumentos Históricos Inmuebles. Iztapalapa*. México: INAH/Delegación Iztapalapa.